

**Intervención de Ecuador en nombre del Grupo de Países de América Latina y el Caribe (GRULAC), ante el 62º periodo de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo**

**Tema 3 - Interdependencia: Finanzialización y fragilidad macroeconómica en la economía global**

*Martes 16 de septiembre de 2015*

Señor Presidente, Embajador Alberto D'Alotto (Argentina)  
Doctor Mukhisa Kituyi, Secretario General de la UNCTAD,  
Señor Richard Kozul-Wright, Director, División de Globalización y Estrategias de Desarrollo de la UNCTAD  
Distinguidos colegas y funcionarios de la Secretaría  
Señoras y señores,

1. En primer lugar y siendo la primera vez que mi país interviene en este foro, permítame expresarle nuestra felicitación por su elección como Presidente de la Junta de Comercio y Desarrollo. Estamos seguros que bajo su acertado liderazgo estaremos en capacidad de cumplir con las múltiples tareas que han sido encomendadas a este foro, especialmente la negociación del Mandato de Lima. Igualmente quisiera extender nuestro reconocimiento a la Embajadora Menéndez por su labor al frente de este órgano durante el último año.
2. Dicho esto, procedo a dar lectura a la declaración a nombre de los países de América Latina y el Caribe en el tema 3 de la agenda de esta sesión.

Señor Presidente,

3. El tema de la presente reunión constituye uno de los principales elementos de preocupación por parte de la UNCTAD en los últimos años. La financiarización de la economía en detrimento de la inversión en la economía real ha sido un tema recurrente en las reuniones de esta organización desde hace algunos años. De hecho, esta fue considerada una de las principales causas que explican, entre otras cosas, la crisis iniciada en el año 2008 y la agresiva revalorización de los precios de los productos básicos experimentada en la última década.
4. El panorama económico actual es consecuencia en buena parte de la gran liquidez inyectada a los mercados internacionales, a raíz de las políticas monetarias expansivas aplicadas para contrarrestar los efectos de la crisis en los países desarrollados, aunados a las bajas tasas de interés prevalentes en esos mercados. Ahora que dichos factores están siendo progresivamente revertidos, se comienzan a experimentar consecuencias negativas sobre las economías de los países en desarrollo.

5. Esto nos lleva a la conclusión de que en un mundo progresivamente integrado, no es saludable que las políticas nacionales, sobre todo de aquellos países que tienen más peso en la escena económica internacional, sean llevadas a cabo en desconexión con los objetivos e intereses de los otros países. Medidas como la reducción de estímulos fiscales y el aumento de los tipos de interés pueden tener efectos positivos en la estabilización de variables económicas de los países que las adoptan, pero al mismo tiempo generan fuertes crisis en países que ven reducido los flujos de capitales que habían recibido en años previos, tal como está aconteciendo ahora. Esto tiene consecuencias negativas sobre el ritmo de reducción de la pobreza, principal elemento en la combinación de factores que propician el desarrollo, lo cual llega a afectar incluso a la estabilidad social, como ya se está experimentado en varias partes del mundo.

6. Somos conscientes que habrán voces que señalen que las crisis a las que me he referido en el párrafo anterior están más relacionadas con la falta de reformas en la economía de los países afectados que con la falta de coordinación de las políticas macro-económicas a nivel internacional. Al respecto, cabe decir que las reformas sugeridas guardan relación justamente con las políticas que terminan agravando las crisis, al reducir la intervención pública en la economía casi exclusivamente al control de la inflación y de los niveles de deuda. Sin desconocer que ambos factores son importantes, deben ser complementados con un control prudente de la entrada de flujos financieros, así como de los tipos de cambio, ya que estos últimos son elementos potencialmente desestabilizadores de los equilibrios en la balanza de pagos.

Señor Presidente,

7. En una economía internacional que está controlada por una canasta reducida de divisas, es imprescindible que los países que gozan de posiciones privilegiadas de emisión de monedas que son aceptadas como medio de cambio en terceros mercados, ejerzan ese privilegio con responsabilidad. El hacerlo solo pensando en la política doméstica puede ocasionar graves repercusiones sobre la estabilidad económica de otros países, incluyendo aquellos más pobres, que no cuentan con la capacidad de intervenir de la misma manera en los mercados internacionales.

8. Es imprescindible también que los mercados financieros puedan ser regulados de una manera más eficiente. El paradigma internacional dominante en la década de los 90 de que los mercados pueden auto-regularse ha hecho que descuidemos el control sobre estos, lo cual ha sido responsable de buena parte de la sucesión de crisis que hemos tenido en las últimas dos décadas.

9. Al desencadenarse la crisis del año 2008, incluso los principales defensores de la libertad de mercados reconocieron que dicha crisis se había desencadenado en buena parte por dejar a los mercados financieros actuar con demasiada libertad. Quisiera recordar que en las reuniones del G-20 se llegó a proponer la necesidad de avanzar en la regulación de dichos mercados. Ahora que la crisis ha amainado en algunos países desarrollados, no sería conveniente olvidar este objetivo, ya que no emprender ese proceso podría implicar volver a sufrir nuevas crisis en el corto plazo.

10. Este panorama se agrava para los países en desarrollo, pues en negociaciones internacionales, así como en las recomendaciones de los organismos financieros multilaterales, se han generado presión para que desregulen sus mercados financieros. Esta es justamente una de las causas por las que ahora varios países en desarrollo están sufriendo las consecuencias de haber permitido la entrada indiscriminada de capitales, los cuales, una vez que ha cambiado la situación macro-económica de los países emisores, comienzan a salir a toda prisa de los países en desarrollo.

Señor Presidente,

11. Como conclusión a este panorama, es necesario que una vez más llamemos la atención sobre la necesidad de pensar las medidas macro-económicas de manera sistémica, sobre todo cuando se trata de países cuyas políticas puedan tener efectos significativos sobre el sistema económico internacional. Estamos volviendo a repetir el ciclo tantas veces experimentado de la progresiva reducción de políticas monetarias expansivas, que implica una reducción de los flujos financieros hacia los países en desarrollo, con el consiguiente efecto negativo sobre sus perspectivas de crecimiento y sobre las tendencias de reducción de la pobreza.

12. El llamado final sería a generar los incentivos necesarios para que los flujos financieros sean el sustento de las actividades productivas a nivel mundial y no se transformen en capitales de corto plazo que se especializan en generar ganancias para los fondos de inversión, a costa de volver más vulnerables a los países receptores. En este proceso, un factor clave debe ser la creación y fortalecimiento de bancos regionales, a fin de generar mejores condiciones de resiliencia a las crisis en los países en desarrollo.

Muchas gracias señor Presidente.